

Acerca de la aparición de la imagen de la patrona a los habitantes de Villafrades se han contado o escrito multitud de versiones, relacionando su nombre con piedras, cantos o guijarros, y guijas o ramas de árbol.

NUESTRA SEÑORA DE GRIJOS ALBOS

Gran castigo recibió
el pueblo de Villafrades
cuando ordenó Carlos V
lo quemaran y arrasaren.
Y es que todos los vecinos,
vecinos de Villabrate,
nombre primero del pueblo,
fueron a su Rey desleales
afiliándose a los nobles
contra intereses reales.
Y el Regente del Monarca
venga este agravio tan grande
calcinándoles la villa
con sus casas y heredades.
Del gran Cardenal Cisneros
fue cuna y tú bien sabes
lo que este hijo representa
de la historia en los anales.
Fue el Regente más regente
y obispo de gran carácter,
gloria y prez de nuestra patria
y del pueblo Villafrades.
Cuando el fuego se apagó
el pueblo se fue hacia el valle
donde los benedictinos
honraban la bella imagen
de la Santísima Virgen
para ellos Señora y Madre.
La llamaban Grijos Albos
porque un religioso fraile,
rezando al lado del río,
muy cerca de Villafrades,
observó como cantando
y saltando entre zarzales,
indicaba alguna cosa
con su canto y vuelo un ave.
El fraile benedictino
la mira y entusiasmado
sigue contemplando el ave
y escuchándole su canto.
Y al observar cómo baja
hasta una parva de cantos
y con el pico y las patas
va quitando los guijarros



que ocultaban un objeto
por los guijarros tapado,
se acerca el bendito fraile
y sin miedo, con sus manos,
junta su labor de limpia
a la labor de aquel pájaro.
Y después de trabajar,
quitando gruesos guijarros,
pudo observar una imagen
blanca como eran los cantos.
La sacó de aquél lugar
y con el ave cantando
se la trasladó al convento
a los frailes indicando
que ese cantor rui señor
fue quien le hizo este milagro
de decir dónde se hallaba
esta imagen, con sus cantos.
El abad mandó tocar
las campanas y cantando
las vísperas de aquel día,
observó cómo aquel pájaro
alrededor de la Virgen
cantando y revoloteando
cayó de repente al suelo
muerto; pero alado,
cumplida ya su misión,
en el templo lo enterraron
entre arena y entre tierra,
flores blancas y guijarros.
Esta es la historia o leyenda.
Como a mí me la han contado
así te la cuento yo:
fraile, guijarros y un pájaro.

José María Martín